

Pío X para que nunca jamás viniese a menos mi fe; para que inspirasen, en mi futuro apostolado, celo sin límites para defender los derechos de la Iglesia con la predicación y con la educación de la amada juventud, para llevar todos a Cristo con las llaves de Pedro.

Rogaba por mí, por mi querida familia, en especial por mi querida madre no ha mucho pasada al eterno descanso del cielo; por mis superiores de la Orden, a la que me liga un entrañable amor; por todos los que se encomiendan a las oraciones de la Orden yo rogaba; pero, en modo especial, yo dirigía mi oración por la España a fin de que el Señor la defienda con su celestial protección y preste su especial ayuda para que se propague en ella nuestra Orden y remunerere en el cielo a todos los que concurren con su ayuda. No me he olvidado de vosotros, queridos hermanos españoles qué os sacrificáis por la Orden y por el prójimo... en el cielo vuestro descanso.

¡Padre Santo, Pío X asistidnos desde el cielo! Ruega por nosotros.

FR. AQUILES FOSCO

Menor Conventual

* * *

NOTA: Los lectores de EL MENSAJERO agradecen las finas manifestaciones de cristiano fervor de su corresponsal de Roma: amante, cual otro, de nuestras glorias patrias, lo manifiesta en estas líneas que ha dedicado a una de sus visitas a la *tumba* del gran Pontífice Pío X.

Sepa nuestro estudioso y fervoroso corresponsal que le correspondemos con igual entusiasmo, y que deseamos venga a fundamentar, con la práctica, lo que con desapasionado espíritu ha recogido en los libros sanos que hablan de nuestra católica nación, desechando el tendencioso bagaje que ha acumulado sobre ella la impiedad, por su inquebrantable adhesión a las enseñanzas de la Iglesia.

LA REDACCIÓN.